

Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds

Colloques | 2020
Sección 3 – Terceros

ERNESTO BOHOSLAVSKY

Las izquierdas y derechas de Uruguay, Brasil y Chile ante el peronismo (1943-1955)

Uruguay, Brazil and Chile's Left and Right wings facing Peronism (1943-1955)
[08/10/2020]

Résumés

Español English

Este ensayo se concentra en las formas en las que fuerzas políticas de Uruguay, Brasil y Chile valoraron el pujante movimiento peronista en los años cuarenta y luego el gobierno peronista. En esos tres países el antiperonismo se convirtió en un elemento significativo de la vida política y los discursos e interpretaciones antiperonistas generados en Argentina fueron frecuentemente usados por políticos de izquierda y de derecha. Enfrentados a ellos, líderes sindicales y políticos de los mismos países mostraron adhesión a Perón y a sus políticas públicas. El gobierno peronista estimuló ese interés con fondos secretos y con provisión de propaganda a candidatos como Getúlio Vargas y Carlos Ibáñez del Campo. Este artículo muestra que la diada izquierda-derecha en estos países se superpuso a las identidades peronista y antiperonista en conflicto, tal como ocurrió en Argentina desde mediados de los años cuarenta.

This essay focuses in the manners that Uruguay, Brazil and Chile political forces assessed the rising Peronist movement in the forties and later the Peronist government. In the three countries anti-Peronism became a significant element of the political life and anti-Peronist discourses and interpretations crafted in Argentina were frequently used by leftist and right-wing politicians. Opposite to them, union leaders and politicians in the above mentioned countries showed sympathy toward Peron and his policies. Peronist government fueled this interest with covert funding and by supplying propaganda to running candidates as Getúlio Vargas or Carlos Ibáñez del Campo. This article shows that the ideological left-wing dyad in these countries cases was overlapped with pro-Peronist/anti-Peronist opposing identities, as it has occurred in Argentina since the mid-forties.

Entrées d'index

Keywords : Peronism, Anti-Peronism, Transnational History, identities, South America

Palabras claves : peronismo, antiperonismo, historia transnacional, identidades, América del sur

Texte intégral

- 1 En abril de 2020, la República Popular China hizo llegar al gobierno argentino una donación de insumos médicos y respiradores para enfrentar los efectos de la pandemia de coronavirus. La donación, según algunos medios, fue resultado de la una solicitud que la vicepresidente Cristina Fernández de Kirchner le realizó telefónicamente a Xi Jinping, el presidente chino. En esa conversación, Xi Jinping le habría confesado que:

durante su juventud como miembro de las brigadas de Mao, siendo un campesino le tocó vivir en una cueva en su pequeño pueblo de Liangjiahe junto a su familia en la China Central, que en aquel momento sufría un atraso económico y guerra civil. Xi Jinping recuerda lo poco que tenían para comer y las penurias que le tocó pasar, y le contó a Cristina que la primera vez que su familia tuvo una comida decente en años, fueron unas latas de alimentos que le llegaron de Argentina, una donación del partido justicialista en ayuda a la resistencia del pueblo chino, presidencia de Perón.¹

- 2 Las razones para sospechar de la veracidad de la historia son varias. A ciencia cierta, es difícil saber siquiera si existió el diálogo entre la vicepresidente argentina y el mandatario chino. Nacido en 1953, difícilmente Xi Jinping hubiera integrado las brigadas de Mao con dos años de edad, momento en el que el gobierno peronista ya había sido depuesto. No sabemos si la familia del presidente chino recibió las latas con alimentos enviados desde Argentina, aunque quizás él mismo o sus asesores de comunicación y de prensa conocían la historia del envío de alimentos y les pareció pertinente referirla en el actual contexto.
- 3 En todo caso, lo que sí parece más cierto es que hubo tempranos contactos entre las fuerzas maoístas y el régimen peronista, convencido de que allí habría posibles apoyos para la promoción de la “tercera posición internacional”. Esa serie de vínculos globales del gobierno peronista forman parte de un proceso histórico del cual recién en los últimos años hemos tenido una comprensión algo más precisa. Es que, con independencia de las valoraciones políticas contemporáneas y posteriores, la historiografía académica le reconoce a la experiencia del primer peronismo un carácter de parteaguas de la vida política argentina. Lo que es menos conocido o evidente es el impacto que ese proceso tuvo sobre los actores políticos de otras naciones, especialmente de aquellas con las que el gobierno peronista tuvo mayor cantidad de interacciones. Hoy sabemos que el régimen peronista consiguió adeptos, simpatizantes y militantes en países como Paraguay, Bolivia, Chile, España y Brasil gracias a una red que incluía una cierta comunidad ideológica, pero también el despliegue de recursos materiales y simbólicos como becas, dinero, propaganda, envío de alimentos y ayuda de los agregados sindicales.² Recordemos que Víctor Paz Estenssoro volvió a La Paz tras el triunfo de la revolución en su país en 1952, tras haber estado seis años exiliado en la ciudad de Buenos Aires, donde recibió apoyo político y económico del gobierno argentino.³ Pero así como es posible identificar a esos “peronistas” no argentinos en las décadas de 1940 y de 1950, también existieron en Chile, Brasil, Estados Unidos y sobre todo en Uruguay antiperonistas de diversa laya que suscitaron adhesiones, ayuda, refugio para los exiliados argentinos y les brindaron lugares y prensa con los cuales amplificar sus discursos contra el gobierno de Perón. Ello coincidió con una política exterior de con fuertes señales de antiperonismo, especialmente en el caso de la línea seguida por Montevideo y por el Palacio de Itamaraty.⁴ Entre los detractores del peronismo en los tres países aquí analizados había actores políticos de izquierda y de derecha. Todos ellos creyeron encontrar en el antiperonismo una excelente oportunidad

para criticar a los gobernantes de turno (Ibáñez del Campo y Vargas) o a aquellos opositores que aspiraban al poder (como el caso de Luis Alberto de Herrera).

4 En este texto quisiera problematizar algunas de las formas en las que la primera experiencia peronista (1943-1955) fue recibida, traducida, asimilada y aprovechada políticamente por fuerzas partidarias de tres países sudamericanos. Concretamente, lo que intenté hacer en las jornadas de Córdoba fue ofrecer una entrada al problema de cómo organizaciones políticas de izquierda y de derecha de Brasil, Chile y Uruguay percibieron el surgimiento de la coalición peronista, el despliegue de algunas de las políticas públicas más emblemáticas del régimen y la construcción de un “estilo político” peronista a mediados del siglo XX. Quisiera mostrar que estos actores al promover esas percepciones intentaron – a veces de manera explícita – posicionarse de una manera más auspiciosa en su propio escenario nacional, pero también en el tablero sudamericano. Lo que intentaré exponer es que el peronismo encontró recepciones más favorables y más cálidas entre organizaciones políticas auto-denominadas “nacionalistas”, en general cercanas al anti-liberalismo y al anti-comunismo y a la vez refractarias a la democracia de partidos: tal era el caso del Movimiento Nacionalista de Chile y del ibañismo en Chile, de algunos hombres que habían formado parte de los elencos del *Estado Novo* (1937-1945) y que se sumaron al *Partido Trabalhista Brasileiro* y, en el caso de Uruguay, de figuras cercanas a dos políticos del Partido Nacional, como eran Luis Alberto de Herrera y el senador Eduardo Haedo. Por el contrario, los rechazos al peronismo fueron más contundentes y unánimes entre los partidos de izquierda de los tres países y entre los voceros del empresariado, como eran la União Democrática Nacional (UDN, Brasil), los liberales, los radicales y los conservadores chilenos, todas las fracciones del Partido Colorado, el nacionalismo independiente y las corrientes del Partido Nacional que desafiaban el liderazgo de Luis Alberto de Herrera, en Uruguay.

5 ¿Cómo operó la distinción izquierda/derecha cuando se superpuso a la otra entre el peronismo y el antiperonismo en esos tres países? ¿Cómo convivieron y se tensionaron las líneas del conflicto que enfrentaba a los peronistas con los antiperonistas con las etiquetas más universales, abstractas y analíticas de izquierda y derecha que no son asimilables ni traducibles a las primeras? Para asediar con algún provecho estas preguntas este texto se basa en el análisis de dos cuestiones. La primera de ellas se interroga por la dimensión ideológica de las percepciones y relaciones del peronismo con fuerzas políticas de los países vecinos. Para ello se sirve de una metodología más propia de la historia de las ideas y toma como insumos los manifiestos, los panfletos políticos y las declaraciones públicas de los políticos, intelectuales e ideólogos. El segundo conjunto de preguntas remite más bien a problemas de historia de las prácticas políticas, un área que, sin renegar de los aportes de la historia intelectual o de los conceptos, tiende a servirse principalmente de las fuentes que permiten conocer los intereses no declarados ni formalizados de los actores, la política más cotidiana y menos ideológica, esto es, más las actividades que los fundamentos doctrinarios explicitados. Es por ello que se basa en fuentes como epístolas, la prensa política e incluso el espionaje policial y los informes diplomáticos. Por razones de espacio, aquí no han sido incluidas citas directas sino las conclusiones alcanzadas en investigaciones de los últimos años.⁵

Los antiperonistas

6 Desde mediados de los años cuarenta y por diez años el peronismo impactó con cierta frecuencia en las disputas políticas entabladas en Uruguay, Brasil y Chile. En los ámbitos parlamentarios recurrentemente se escucharon denuncias acerca de la presencia de enviados y dineros peronistas detrás de los conflictos sindicales. ¿Hasta qué punto el gobierno peronista y las fuerzas de la oposición pudieron formar identidades y redes supra-nacionales, unidas por comunes adhesiones ideológicas? ¿Pudieron el anti-populismo y el liberalismo económico galvanizar al antiperonismo de derecha por fuera de

las fronteras argentinas?, ¿Consiguió la reivindicación de la autonomía de la clase obrera orientar todo el tiempo el antiperonismo de izquierdas en Chile o en Uruguay? Responder a estas inquietudes remite al problema de las ideologías desplegadas por los actores, pero también a los conflictos generados por las clasificaciones ideológicas y por las formas en que históricamente estas categorías – y sus representantes en la vida política concreta – las usaron y entendieron.

7 Para las fuerzas de izquierda como el socialismo chileno, el peronismo fue entendido como una criatura de derecha sin más, o como variante criolla del fascismo, por varias razones, entre las que podríamos mencionar sus orígenes históricos (una dictadura militar de tono clericalista que hizo todo lo posible para no declarar la guerra al Eje sino hasta el final de la contienda), sus alianzas con la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas, su anticomunismo explícito, su voluntad de adoctrinamiento sobre la población argentina y su ímpetu expansionista, asimilable a una búsqueda injustificada de un *Lebensraum* argentino.⁶ El Partido Comunista de Chile no pensaba algo muy distinto desde 1943.⁷

8 Los batllistas y el nacionalismo independiente de Uruguay, así como los liberales chilenos y la UDN brasileña, criticaban al peronismo por entenderlo como una fuerza “totalitaria”, que ahogaba la vida democrática argentina y que contrariaba la tradición de armonía y paz entre las naciones sudamericanas debido a su recurrente intromisión en asuntos extranjeros. La presencia de exiliados socialistas, comunistas, demócrata-progresistas y conservadores en Montevideo ya en 1943⁸ contribuyó a modelar esta imagen, que viró prácticamente una lectura unánime en Uruguay y que explica los festejos en el puerto montevideano en septiembre de 1955, tras la caída del gobierno peronista.

9 En Uruguay, Chile y Brasil el antiperonismo fue mucho más importante que el peronismo. De hecho, en los tres países constituyó la perspectiva del oficialismo, salvo en los primeros tres años del gobierno de Ibáñez (1952-1955). El gobierno de Vargas (1950-1954) no supo o no pudo doblegar el espíritu de fuerte rivalidad con el peronismo que mostraba Itamaraty, pero sobre todo la poderosa prensa paulista liderada por *O Estado de São Paulo*.⁹ Esos antiperonistas no argentinos promovieron cierta imagen del pasado nacional que estaba al servicio de sus preocupaciones políticas contemporáneas. Así, la democracia formaría parte del ADN sudamericano, al igual que el republicanismo, la apertura al mundo (occidental), que supuestamente era impermeable a los autoritarismos -fueran de cuño rosista o mussoliniano- y, desde los años cincuenta, al “totalitarismo”. Según esta interpretación, promovida por figuras del neobatllismo, de la UDN brasileña o del liberalismo chileno, el peronismo sería una anomalía histórica no ya argentina sino sudamericana, lo cual se evidenciaba en una irresponsable, condenable e imperialista voluntad de expansión territorial y de control ideológico nacional y supra-nacional. Para esas fuerzas de derecha y reformistas de América del sur, la experiencia peronista funcionó como una pesadilla externa, no nacional, expansionista, ajena a las auténticas raíces nacionales, y a la cual había que temer por su voracidad y por su posible replicabilidad por parte de agentes secretos. Los antiperonistas de derecha de Uruguay, Chile y Brasil insistían en asimilar los actores “totalitarios” locales (léase el Partido Comunista o el varguismo) con el *nazi-peronismo* argentino. En esos casos se trataba de un evidente “uso del antiperonismo”, o de un caso de continuación del anticomunismo por otros medios. La etiqueta o el estigma de ser peronista fuera de Argentina se basó en la idea de que la identificación de un sujeto con Perón sólo podía descansar en la compra de su voluntad política o en su deseo de traicionar a la patria y su supuesta tradición democrática.

Peronistas fuera de lugar

10 A su vez, en los tres países recalaron con motivo de giras o de exilios diversos militantes y líderes argentinos identificados con algunas de las ramas de la oposición al peronismo. Hubo también algunos dirigentes políticos – y algunas, como la senadora chilena María de

la Cruz – y sindicales de Chile, Uruguay y de Brasil que se entusiasmaron con el “modelo peronista”, que decidieron alentar esas ideas en sus propios países y que pidieron o aceptaron ayuda desembozada o encubierta de Buenos Aires. Pese a la idea de que ser peronista era ser anti-nacional o anti-natural, hubo sujetos y organizaciones que se reclamaron peronistas fuera de Argentina. Varios de ellos consiguieron o al menos desearon presentarse como terceras vías vernáculas, dedicadas a impugnar todas las demás fuerzas políticas nacionales previas – de derecha y de izquierda –, a las que negaron legitimidad o le achacaron la falta de apoyo social y de profundidad o enraizamiento en la historia y la realidad nacional, que sí encontraban en la experiencia peronista. Figuras como la ya mencionada senadora chilena María de la Cruz, el “nacionalista” chileno Guillermo Izquierdo Araya, el periodista y político brasileño Geraldo Rocha o el Movimiento Revolucionario La Escoba, creado en los años cincuenta en Uruguay, entre otros, proclamaron la necesidad de un re-encuentro de su país con su esencia popular, nacional, católica, trabajadora y americana, que el peronismo representaría mejor que los partidos tradicionales.¹⁰ En 1950 se creó una filial uruguaya de la Confederación General del Trabajo (CGT) de Argentina. La CGT uruguaya se sumó a un encuentro realizado en la ciudad de Colonia junto a las CGT de Argentina y Paraguay.

11 Las razones de apego al régimen peronista provenían de tres fuentes. Un primer grupo de actores formó parte de la amplia, poco organizada y duradera red de apoyos que el peronismo construyó en Sudamérica gracias a los desembolsos efectuados por el régimen. Por lo menos durante los primeros cinco años del gobierno peronista fueron muchas las ventajas políticas conseguidas por los simpatizantes del peronismo en Chile, Uruguay y Brasil al aceptar el abrazo peronista, sus símbolos, sus discursos, su apoyo diplomático, propagandístico y financiero. Esos fondos permitieron la llegada de publicidad electoral en Montevideo y en Santiago de Chile, financiaron la campaña de Vargas en 1950, la compra de radios en Chile, las redes de espionaje sobre los exiliados en Río y en Montevideo y la propaganda sobre la “Nueva Argentina”. Lo cierto es que esas apuestas realizadas por Buenos Aires obtuvieron algunas respuestas exitosas como la campaña presidencial de Vargas de 1950¹¹ pero, sobre todo, la de Carlos Ibáñez del Campo en 1951, en la cual fue desembozada la intervención del gobierno argentino.

12 En segundo lugar se encontraban aquellos que se acercaban al peronismo por razones ideológicas. ¿Hasta qué extensión elementos como el catolicismo, el autoritarismo, el dirigismo económico, la promoción del bienestar de las masas y/o el anti-imperialismo estaban presentes en el núcleo ideológico de los peronistas que no eran argentinos? Hubo actores en Uruguay, en Chile, en Bolivia, en Paraguay y en Brasil que entendían que el peronismo representaba un modelo de orden político y económico a la vez católico, anticomunista, industrializador, promotor del bienestar de las clases trabajadoras, impugnador de Washington y a la vez autoritario, un conjunto de ideologemas que el fascismo, acabado con el fin de la guerra, no podía seguir representando. Por los partidos y organizaciones a los que pertenecían o habían pertenecido, se trataba de figuras ligadas a la familia de los nacionalismos antiliberales.

13 Un tercer grupo de cercanías al peronismo se asentaba más en cálculo y *realpolitik* que en la atracción por las ideas emanadas desde la Casa Rosada. Gobernantes y fuerzas políticas de Sudamérica y España como Víctor Paz Estenssoro, Manuel Odría o Alfredo Stroessner supusieron que acercarse a Perón podía funcionar como una herramienta de presión sobre Washington y/o Río de Janeiro para obtener beneficios, al menos mientras duró la época de “vacas gordas” del primer gobierno de Perón. Ese “peronismo” era, en consecuencia, más cosmético que honesto y, en todo caso, era sentido como perfectamente compatible con otros proyectos geopolíticos alternativos más que como un principio de acción política intransigente. Se trataba de una identificación con el régimen peronista al que muchas cancillerías vieron como un tutelaje fraternal (y que luego denunciarían como sub-imperial) pero que les permitía negociar mejores condiciones al tutelaje menos fraternal (y más imperial) de la Casa Blanca en el contexto de la primera Guerra fría.

Izquierdas y derechas, peronismo y antiperonismo

14 La vida política argentina de los primeros años cuarenta no se organizaba según la clasificación de los actores entre fuerzas de izquierda y de derecha. A ese campo político se le sobre-impuso y terminó luego reformando la oposición entre peronistas y antiperonistas a partir de 1945. Si la distinción entre izquierda y derecha no señalaba un claro clivaje en la Argentina entonces, lo propio puede decirse de Brasil y de Uruguay. En el primero de esos países la vida democrática había transitado por caminos complejos desde 1930, de mucha interrupción institucional y de predominio de identidades políticas como el *varguismo*, el *integralismo*, el *trabalhismo* o el *udenismo*, que no se percibían como pertenecientes a ninguno de los grandes campos del arco ideológico. Un universo político menos ideológico y menos centrado en los partidos no estaba organizado en base a la diada de izquierdas y derechas, por lo que muchos de los argumentos anti-peronistas tuvieron eco en miembros de las bancadas parlamentarias opositoras y oficialistas. Las cosas en la tierra oriental no eran más sencillas. Allí, como es bien sabido, el clivaje de enfrentamiento era a la vez inter-partidario (el Partido Colorado contra el Partido Nacional) e intra-partidario (pluralidad de lemas partidarios con rivalidad intensa), lo cual se superponía a las demarcaciones ideológicas tributarias del eje que divide a derecha a izquierda¹². Sólo en Chile esa distinción parece haber operado con mayor claridad desde inicios de los años veinte y hasta el golpe de Estado de 1973: los socialistas y los comunistas a la izquierda, los liberales y conservadores a la derecha, los radicales – y luego los demócrata-cristianos – en el centro y ocasionalmente en el reformismo. La distancia entre izquierdas y derechas no se vio inmutada por la interpelación peronista ni la antiperonista, que sólo consiguió intensificar las pertenencias ideológicas previas: el Partido Socialista tenía razones propias para ser antiperonistas y no abrazó los argumentos de los liberales.

15 La distinción ideológica entre izquierdas y derechas en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX se superpuso a la que separaba a los afines al peronismo de sus antagonistas. Desde la perspectiva de muchos de los “peronistas” – argentinos o no –, la diferencia entre izquierda y derecha carecía de relevancia, puesto que la adhesión tanto a una como a otra eran muestras de extravío ideológico y de servilismo a los imperios (sea de Washington, de Londres o de Moscú). Este discurso era casi el único disponible para fuerzas como las que impulsaba La Escoba en Uruguay o el general Ibáñez en Chile, que intentaban ganar un espacio dentro de un sistema de partidos con *over-booking*, compuesto por fuerzas que ocupaban todo el espectro ideológico. Esas invocaciones, por el contrario, pudieron hacer mejor pie en Brasil, donde el sistema de partidos posterior a la caída del *Estado Novo*, en 1945, no tenía la misma fuerza, capacidad de incorporación de las masas ni densidad ideológica que en Chile o Uruguay. Es por ello que la conjunción de ambas oposiciones (izquierda/derecha; peronismo/antiperonismo) en general no conducía a la polarización sino a la complejización del panorama ideológico y a un mayor peso de las identidades y alianzas contingentes por sobre las afirmaciones ideológicas contundentes.

16 En el caso uruguayo quienes aceptaron el peronismo pertenecían al campo de las derechas (en el Partido Nacional o fuera de él), pero se presentaban como representantes del auténtico pueblo oriental o de sus trabajadores, como en el caso de la CGT uruguayana. Lo propio puede decirse del caso de Chile, dado que eran hombres que provenían del nacionalismo antiliberal de los años treinta y cuarenta, como el caso del Movimiento Nacionalista de Chile. Su retórica retomaba varios de los elementos del nacionalismo integral, promotor de salidas autoritarias, antiliberales y de alguna forma de justicia social no socialista. A estos hombres y mujeres que se declaraban admiradores y seguidores de Perón aun cuando fuera presidente de un país vecino, el gobierno argentino les ofreció recursos materiales y políticos para tentar suerte en el escenario político nacional. En ese

marco deben entenderse las latas con alimentos que, según el relato al inicio referido, Xi Jinping dice haber comido cuando niño.

Notes

1 “Una vez más Perón: La ayuda humanitaria de China la gestionó la vicepresidenta, Cristina Fernández de Kirchner- Argentina”, en *Textos Salta* [2020]. Puesto en línea 16 de abril de 2020. URL: <https://textossalta.com/nacionales/una-vez-mas-peron-la-ayuda-humanitaria-de-china-la-gestiono-la-vicepresidenta-cristina-fernandez-de-kirchner-argentina/> Consultado el 2 de mayo de 2020.

2 Machinandiarena de Devoto, Leonor, *Las relaciones con Chile durante el peronismo, 1946-1955*, Buenos Aires, Lumiere, 2005; Semán, Ernesto, *Ambassadors of the working class. Argentina's International Labor Activists and Cold War Democracy in the Americas*, Durham, Duke University Press, 2017.

3 Zanatta, Loris, *La Internacional Justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013, p. 307 ss.

4 Oddone, Juan, *Vecinos en discordia: Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de documentos, 1945-1955*, Montevideo, FHCE; Cavlak, Iuri, *A política externa brasileira e a Argentina peronista (1946-55)*, São Paulo, Annablume, 2008.

5 Algunos de los resultados de la investigación sobre las conexiones sudamericanas del primer peronismo y sus adversarios fueron presentados en publicaciones del autor, como “Historias conectadas y comparadas del antipopulismo de derecha en Argentina, Brasil y Chile a mediados del siglo XX”, *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales "Prof. Juan Carlos Grosso"*, 2011, n° 26, p. 239-250; “Antivarguismo y antiperonismo (1943-1955): similitudes, diferencias y vínculos”, *Anuario de la Escuela de Historia*, 2012, n° 24, p. 73-97 y “Los ananás de Evita o el extraño caso de los peronistas brasileños (1945-1957)”. En Bertonha, João Fábio y Bohoslavsky, Ernesto (eds.), *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016, p. 171-187.

6 Rojas Scherer, Nicolás “Imaginario social del peronismo en los debates parlamentarios chilenos (1953-1955)”, tesis de la Maestría en Ciencia Política del Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, 2017.

7 Fernández Abara, Joaquín, “En lucha contra el “Pulmón de la conspiración fascista en América Latina”. Los comunistas chilenos ante el proceso de político argentino y el gobierno de la Revolución de Junio (1943-1946)”, *Historia*, v. 48, n° 2, II, julio, 2015, p. 435-463.

8 García Sebastiani, Marcela, *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1955*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, p. 44-48.

9 Goldstein, Ariel, *Prensa tradicional y liderazgos populares en Brasil*, Raleigh, A contracorriente, 2011, cap. 2 y 3.

10 Adrover, Fernando, “El peronismo y las derechas uruguayas (1947-1955)”, *Anuario del IEHS*, v. 35, n° 1, 2020, p. 75-99.

11 Almeida, Hamilton, *Sob os olhos de Perón. O Brasil de Vargas e as relações com a Argentina*, Rio de Janeiro, Editora Record, 2005.

12 Caetano, Gerardo y Rilla, José, “Los partidos políticos uruguayos en el siglo XX”, en Benjamín Nahum (ed.), *El Uruguay del siglo XX. La política*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental, 2003.

Pour citer cet article

Référence électronique

Ernesto Bohoslavsky, « Las izquierdas y derechas de Uruguay, Brasil y Chile ante el peronismo (1943-1955) », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Colloques, mis en ligne le 08 octobre 2020, consulté le 13 octobre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/82058>

Auteur

Ernesto Bohoslavsky

Universidad Nacional de General Sarmiento y CONICET

Articles du même auteur

Izquierdas y derechas en el siglo XX argentino. Presentación de las jornadas [Texte intégral]

Paru dans *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Colloques

Derechas nuevas, viejas y renovadas : presentación de la problemática [Texte intégral]

Paru dans *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Colloques

Vínculos locales y conexiones transnacionales del anticomunismo en Argentina y Uruguay en las décadas de 1950 y 1960 [Texte intégral]

Paru dans *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Colloques

Las derechas en América latina en el siglo XX: problemas, desafíos y perspectivas [Texte intégral]

Paru dans *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Colloques

Los liberalismos de Argentina, Brasil y Uruguay ante el enigma peronista (1943-1955) [Texte intégral]

Paru dans *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Colloques

Elitismo, violencia y degeneración física en los diagnósticos de las derechas argentina y chilena (1880 – 1945) [Texte intégral]

Paru dans *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Débats

Droits d'auteur



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.